

años después sigue atrapándonos en su escritura, en su conversación, en sus recuerdos.

Laura SESNICH
CTCL/IdIHCS, UNLP/CONICET

MARECHAL, Leopoldo: *Adán Buenosayres*. Ed. crítica, introducción y notas de Javier de Navascués. Buenos Aires: Corregidor, 2012. 768 pp.

En “Elegía al canon”, prólogo a ya su célebre *El canon occidental*, Harold Bloom traza los lineamientos de una mirada autotélica del concepto de canon literario. Para el crítico estadounidense, existe una dialéctica entre los textos que forman el canon, una suerte de lucha por permanecer que se plantea entre esos mismos textos y solo en términos estrictamente estéticos, ajenos a cualquier fuerza social, histórica o ideológica: “Uno solo irrumpe en el canon por fuerza estética, que se compone primordialmente de la siguiente amalgama: dominio del lenguaje metafórico, originalidad, poder cognitivo, sabiduría y exuberancia en la dicción” (39). No obstante el atractivo de la tesis de Bloom, la historia de la recepción de *Adán Buenosayres*, obra cumbre del escritor argentino Leopoldo Marechal, podría servir de contraargumento: si bien cumple con todos los requisitos que apunta el crítico estadounidense, al momento de su aparición, en 1948, las tendencias políticas de Marechal, militante peronista, y su enemistad con el grupo que se reunía en torno a las figuras de Jorge Luis Borges y Victoria Ocampo, fundadora de Sur, hizo que autores tales como Eduardo González Lanuza y Emir Rodríguez Monegal, entre otros tantos, reaccionaran negativamente contra el libro. Como bien señala Javier de Navascués,

Solo se levantó una voz discordante: la de Julio Cortázar, quien firmaba un artículo laudatorio en la revista *Realidad*, dirigida entonces por Franciso Ayala. Esta reseña [...] tuvo el mérito de señalar caminos interpretativos solo encauzados décadas más tarde. Pero su defensa, por muy talentosa que fuera, no pudo impedir que una conspiración de silencio rodease a *Adán Buenosayres* durante más de quince años (12).

Largo tiempo debió pasar, entonces, hasta que, a mediados de la década de 1960, con el cambio de sensibilidad propiciado por una nueva mirada de la literatura latinoamericana, la novela de Marechal se abriera paso vertiginosamente en el panorama literario y llegara a posicionarse como uno de los pilares del canon literario argentino, lugar en el que merecidamente permanece.

La vigencia e importancia de esta obra se comprueba cabalmente en una nueva edición crítica, tercer volumen de la colección Ediciones Académicas de Literatura Argentina Siglos XIX y XX (EALA) del sello argentino Corregidor, en la que ya ha publicado los libros *Cuentos (1880)*, de Eduarda Mansilla de García, a cargo de Hebe Molina; y *Diario de viaje a Oriente (1850-51)*, de Lucio V. Mansilla, edición preparada por un grupo de investigadoras lideradas por María Rosa Lojo. Precisamente, la escritora María Rosa Lojo (directora), junto con Jorge Bracamonte (codirector), son los encargados de la colección. Para *Adán Buenosayres* confiaron a Javier de Navascués, profesor titular de Literatura Hispanoamericana en la Universidad de Navarra, la preparación del texto, que se complementa con una minuciosa introducción que contempla tanto el análisis de la novela como el de su recepción e influencias; una selección de bibliografía crítica; cuatro anexos; una detallada bio-cronología preparada por la hija del autor, María de los Ángeles Marechal; y abundantes notas que, además de aportar datos esenciales para la lectura, informan sobre las variaciones entre los distintos manuscritos de la obra.

Pero además de la cuidada elaboración, esta edición de *Adán Buenosayres* ostenta otros atractivos singulares: es la primera publicada en la Argentina (las otras dos, la de Pedro Luis Barcia y la de Jorge Lafforgue y Fernando Colla, se editaron fuera del país), la primera en la que se contó con todo el material preparatorio de la novela (diez manuscritos de puño y letra del autor proporcionados por la hija de este a Navascués) y la primera que aparece acompañada de algunos documentos de inestimable valor histórico-filológico: fotografías, facsímiles de dibujos, el plan sobre el capítulo I del Libro I (anexo I); la transcripción, hasta ahora inédita, de parte del diálogo que Marechal mantuvo con el público luego de una conferencia pronunciada en 1969 (anexo II); algunas notas del plan sobre el Infierno de los violentos (anexo III); y un par de cartas, una de ellas inédita, entre Marechal y Julio Cortázar (anexo IV), en las que se adivina el cariño mutuo de estos dos grandes escritores: “A mi entender —señala el autor de *Adán Buenosayres*—, *La Rayuela* y *Sobre héroes y tumbas*, de Ernesto Sábato, son los dos monumentos de nuestra narrativa que se yerguen, insólitos y ariscos, entre las pequeñeces que dejó ese género literario en nuestra última década” (759).

Las grandes obras —diría Bloom— se miden por sus méritos estéticos. Pero también —y probablemente por esos méritos mismos— se miden por las ediciones que merecen. El caso de *Adán Buenosayres* se revela paradigmático: una novela titánica que, en la reciente edición de Navascués para la colección EALA de Corregidor, encuentra su versión más propicia.

Enzo CARCANO
Universidad de El Salvador